ARGENTINA - Cuaresma perpetua y formal

Daniel E. Benadava

Miércoles 8 de abril de 2009, puesto en línea por Daniel E. Benadava

La República Argentina esta habitada por millones de hombres y mujeres que, aún sin saberlo, tienen una vida cuaresmal ya que transcurren toda su existencia en un estado de perpetua abstinencia y austeridad que muchas veces pone en peligro su subsistencia.

En efecto, décadas atrás, Monseñor Enrique Angelelli había planteado que en la Argentina se perjudicaba "*al pueblo de Dios, con el tráfico de drogas, la trata de blancas, la usura y el recurso a una doctrina social a la que se deforma para justificar negociados y lucros personales*" y, además, se vislumbraba "*un porvenir inseguro -con- formas inhumanas de desocupación, carestía de la vida, bajos salarios, escaso rendimiento del poder adquisitivo, alto déficit de las viviendas, hospitales abarrotados, niños enfermos y desnutridos, carencia de una asistencia médica social vigorosa y congruente.*"

En nuestros días, según lo afirmó recientemente el diputado Claudio Lozano, del total de la población argentina el 29,8% vive en la pobreza y el 12,2% transcurre sus días en la indigencia. Así mismo en mayo del 2008 Adolfo Pérez Esquivel sostuvo que en la Argentina "*un 20 por ciento de la población, se apropia del 60 por ciento de las riquezas que se generan en todo el territorio nacional*". Y Margarita Barrientos, quien dirige un comedor comunitario argentino, días atrás afirmó que "*la pobreza no bajó... existe y crece muchísimo... Los que más tienen son los que hablan de que no hay pobreza, pero nosotros, los que menos tenemos, sabemos bien que no es así*".

Por su parte, muchos analistas consideran que aquellos cristianos argentinos que no son pobres practican -mayoritariamente- una religiosidad formal ya que realizan ayuno durante alguno de los 40 días del tiempo litúrgico de conversión que es la cuaresma pero, como contrapartida, no se preocupan por los millones de compatriotas que tienen sus necesidades básicas insatisfechas y no vislumbran disfrutar de una Pascua de Resurrección que les de paz y esperanza a sus vidas.

Desdichadamente este grupo de cristianos todavía no ha comprendido que hace miles de años el profeta Isaías enseño que el verdadero ayuno implica "*soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo*".

Tampoco estos fieles han entendido que, tal como lo sostuvo tiempo atrás Angelelli, "*el Evangelio... manda tener alma y corazón de pobres… manda buscar a los más necesitados porque son los privilegiados del Señor... no hay tiempo que perder ni siquiera para darnos el lujo de ser declamadores... tenemos que comprometernos… como comunidad… hay que buscar darles -a los hermanos que nada tienen- el techo, el pan, el trabajo, la salud, la cultura, hacerlo un ser humano como Dios manda*".

Por estos motivos a aquellos cristianos argentinos que no trabajan para poder transformar radicalmente la condición de extrema pobreza, e indigencia, en la que se encuentran millones de personas que (por tal motivo) viven en un estado de perpetua cuaresma, habría que invitarlos -como lo hizo años atrás el Cardenal Jorge Bergoglio- a "*meterse en -las cuestiones sociales- sin miedo a ensuciarse las manos. Si no quieren ensuciarse, pueden irse a un centro de yoga, que ahí les va a ir bien*".